

## Trabajo digno para una sociedad decente. H.O.A.C.

Reunidos los militantes en [Asamblea General](#), en 2015, decidimos poner en marcha la campaña «[Trabajo digno para una sociedad decente](#)». También desde ese mismo año la HOAC promueve, junto a Cáritas, Confer, JOC, JEC y Justicia y Paz, la iniciativa «[Iglesia por el trabajo decente](#)», que es apoyada desde el inicio por más de 60 organizaciones, comunidades y grupos eclesiales, y se siguen sumando. Lo hacemos porque como comunidad, como Iglesia, seguidora de Jesucristo, no podemos mirar a otro lado ante tanto sufrimiento. Desde dentro del mundo obrero, el sufrimiento provocado por la pobreza y el trabajo sin dignidad, nos reclama una palabra y acción, con otros.

En Andalucía contamos con dos antecedentes: **La Campaña “El trabajo es para la vida”**, y **“La Persona es lo Primero”**. Durante los años 2008 y 2009 **“El trabajo es para la vida”** nos movilizó, concitó complicidades, se trabajó hacia los grupos políticos e instituciones, y se entregaron más de 36000 firmas al Parlamento de Andalucía, en una concentración. Y lo más importante, ha generado una acción en el tiempo en defensa de la vida y la salud en el trabajo, que hay que acentuar ahora, no es suficiente. Con **“La Persona es lo Primero”**, sobre cinco grupos de situaciones obreras; entre octubre del 12 y marzo del 14, denuncia formas de negación de la dignidad de la persona, y a la vez propone caminos de lucha y humanización. Más de un centenar de actos: vigiliadas, la Eucaristía, los gestos públicos simbólicos, concentraciones, actuaciones, vídeos, canciones; escritos y audiovisuales enviados a prensa y medios digitales, reuniones con organizaciones sociales. Pero hay que hacerlo más profundo.

Y ahora la HOAC [ha organizado en toda España diversos actos](#) con los que [concluyen los dos primeros años de una campaña](#) que no va a terminar aquí, puesto que en los dos próximos años la continuaremos para colaborar a que se dé la debida respuesta a la **necesidad de trabajo digno**, que consideramos vital para el mundo obrero y para la sociedad. Queremos contribuir a hacer frente al empobrecimiento y la deshumanización de la que son víctimas tantas personas y familias, y ayudar a hacer posible una vida digna para todas ellas.

En la campaña «Trabajo digno para una sociedad decente» y en la iniciativa «Iglesia por el trabajo decente», insistimos en que **el trabajo es una necesidad de la persona**. Negar eso es la raíz del empobrecimiento y la deshumanización: el gran número de personas en paro, la extrema precariedad del empleo, en aumento; el deterioro de las condiciones del empleo, la falta de reconocimiento y valoración social de los trabajos que no son empleos...

Todo por **haber reducido el trabajo a un mero apéndice de una economía** que busca la mayor rentabilidad y **que descarta todo lo demás, incluidas las personas**. Que tanta gente sea más pobre no es un accidente o un temporal, es una manera de organizar la sociedad; son decisiones; son la forma de que aceptemos todo como “lo único que hay”.

Que el trabajo sea una necesidad de la persona quiere decir que **el amor es la única clave desde la que podemos avanzar hacia el trabajo digno**. Lo que necesitamos es hacer posible trabajar por amor. “La alteridad, la donación, el ofrecer a los demás el fruto de nuestra capacidad de hacer,” son la clave para repensar el trabajo, para proponer otra concepción del mismo.

El trabajo pertenece a la naturaleza de la persona. Con el trabajo las personas 1º, respondemos a lo que somos (podemos desarrollar nuestras capacidades) y 2º respondemos a las necesidades sociales, (hacemos algo útil para los demás). Por eso necesitamos trabajar.

Es evidente que ésta que estamos describiendo no es la idea de trabajo que tenemos instalada en nuestro disco, por el sistema social y cultural dominante.

Toda esta concepción del trabajo que hemos de proponer y hacer crecer, significa que el trabajo está vinculado a **la justicia que se debe a todo ser humano**. Para ello el trabajo debe permitir el acceso a los bienes necesarios para la vida, debe realizarse en condiciones justas y dignas, debe orientarse a relaciones de cooperación y comunión entre las personas. Solo así nos ayudará a crecer en humanidad.

Y esto implica que la persona no sea forzada a subordinarse a la economía, como ocurre hoy, sino que la economía debe estar subordinada a las necesidades de las personas, al servicio del trabajo digno.

Por eso conviene defender políticas que busquen

-**garantizar** a todas las personas y familias, sin excluir a nadie, los **ingresos necesarios** para vivir dignamente

-y, a la vez, que **todas las personas puedan aportar su trabajo** a los demás y a la construcción de la vida social;

Defendemos condiciones dignas en el empleo, con la debida estabilidad y seguridad, combatiendo el paro y la precariedad del empleo. Y hay que defender también el reconocimiento del valor social de los trabajos que no son empleos. Hay todo un conjunto de actividades, que no son empleos, y sin los que la vida no se puede desarrollar con dignidad.

Todo ello demanda un profundo cambio de mentalidad sobre el sentido y el valor del trabajo humano. Nos propone el Papa Francisco: **«todos tenemos que luchar para que el trabajo sea una instancia de humanización y de futuro; que sea un espacio para construir sociedad y ciudadanía»**.

**Porque lo que ocurre con el trabajo y el paro es inmoral e indecente,**

**TRABAJEMOS POR UNA SOCIEDAD DECENTE...**

**...LUCHEMOS POR UN TRABAJO DIGNO.**

**(Los compañeros que van a hablar después van a expresar, con la vida y experiencia, la indignidad de lo que ocurre y la dignidad de enfrentarse a ello con esperanza)**